

## Tres grandes bloques culturales

El fenómeno de la inmigración está acercando a nuestras tierras y a nuestras iglesias algunas de las muchas culturas distintas a la nuestra. La variedad cultural de los pueblos que habitan este planeta, fruto de la imagen de Dios impregnada en el ser humano y sus sociedades, es francamente asombrosa. Y por supuesto nos plantea una pregunta interesante: Vemos que la gente hace cosas distintas pero ¿entendemos *por qué* las hacen?

En su sabiduría Dios ha creado tres grandes bloques culturales que desde la antigüedad han estado en el embrión de todas las diferentes sociedades humanas. Para explicarlo en forma sencilla diré que cada uno de esos bloques está formado por un binomio, cual dos caras inseparables de una moneda y gira alrededor de un eje, un principio director.

Uno de esos grandes bloques es la cultura de **la Ley**. El código, la ley, la norma es el eje que vertebra toda esa cultura. La ley está por encima de aquellos que la hacen. La ley tiene valor moral. Frente a la ley yo me siento – y la sociedad me encuentra– culpable o inocente. Son las dos caras de la moneda.

LEY

Culpable ↔ Inocente

Estas son típicamente las sociedades anglo-sajona-germanas del Norte de Europa, o de Estados Unidos y Canadá, por citar algunos ejemplos. Cuando el miembro de esta cultura hace algo mal dice: “*soy culpable*”.

Para un norteamericano conducir a mayor velocidad que la permitida es una falta que le hace sentirse culpable y que tiene connotaciones morales: “*Estoy faltando a la ley, estoy faltando a Dios; no puedo orar y a la vez quebrantar a la ley*”.

El otro gran bloque es la cultura **del Poder**. La gran pregunta que cada componente de esa cultura se hace es: “*¿Quién tiene el poder? ¿Cuál es el dios más poderoso?*” Para esta cultura el mundo está gobernado por una escalera más o menos jerárquica de poderes y de lucha de clanes. El binomio resultante es miedo y paz. “*¿Estoy en paz o temo las consecuencias del poder o del clan agraviado? ¿Con quién debo ponerme en paz?*”

PODER

Miedo ↔ Paz

Estas son las culturas animistas de los pueblos tribales de África, de los Andes, de Polinesia, e igualmente es la cultura de muchas tribus urbanas modernas: las pandillas.

Cuando el integrante de este grupo cultural hace algo mal (cuando peca) dice: “*tengo miedo*”.

RELACIONES

Honor ↔ Vergüenza

Para el tercer bloque cultural de la humanidad el eje director es el de **las Relaciones**. Toda la vida está estructurada en relaciones con otros y por lo tanto puedo estar en posición de honor o de vergüenza. Ésta es la cultura mayoritaria en lugares como Japón, el sur de Europa y en los países musulmanes. Para el chófer de

esta cultura el disco de limitación de velocidad no tiene ningún valor moral intrínseco pero "¡vaya vergüenza si regreso a casa con una multa!"

Mientras estudiaba en los Estados Unidos un muchacho japonés me contó su historia. Había ido de mal en peor como delincuente hasta enredarse con la mafia. Cuando su madre se enteró, intentó suicidarse. ¡No se veía capaz de afrontar la vergüenza!

En estas culturas el rango, la jerarquía, la reputación son muy importantes. Películas como *El Padrino* nos ayudan a entender los conceptos de cohesión grupal y "el honor de la familia". Cuando el integrante de la cultura de las relaciones ha hecho algo mal dice: "estoy avergonzado".

¿Es este tema ajeno a la Escritura? Al leer de nuevo el relato del Génesis desde esta perspectiva descubrimos que los tres aspectos del pecado y de la cultura están contemplados (Gén.3:7-11).

Ley	Culpable	<i>¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses?</i>
Poder	Miedo	<i>Tuve miedo y me escondí</i>
Relaciones	Vergüenza	<i>Conocieron que estaban desnudos</i>

Al proseguir leyendo descubrimos que la Biblia entrelaza constantemente las tres perspectivas. Podría multiplicar los ejemplos en los salmos, los profetas, los evangelios, las epístolas, etc.

Lamentablemente nuestra teología no lo ha hecho así. Básicamente hemos heredado una teología anglo-sajona-germana que ha explicado la doctrina, el pecado y la salvación desde su propia cultura. No es casualidad que muchos de los grandes teólogos como Strong, Chafer, Berkof, Finney, etc. fueran también abogados. Fueron capaces de explicar la imputación de la justicia de Dios en forma admirable. Para los oyentes que pertenecían a la cultura de la ley, ese mensaje sonaba realmente a *buenas nuevas*. Por sólo mencionar el área de la evangelización, las 4 Leyes, el Puente, o Evangelismo Explosivo son otros tantos ejemplos de aproximación desde la cultura de la ley. "Dios te ama pero hay un problema, eres culpable."

Sin embargo para el español, el musulmán o el posmoderno iquebrantar la ley es la menor de sus preocupaciones! Lo que no quiere es que le pillen *in fraganti*. ¿Cómo testificarle en forma relevante? Cuando nos empeñamos en comunicarles el evangelio desde la perspectiva de la culpabilidad encontramos que el evangelio no representa buenas nuevas para esas personas. Algunos han argumentado que primero debemos comunicar las "malas nuevas" (el pecado, la culpabilidad) para luego poder proseguir con el mensaje del perdón. Algo anda mal cuando nuestro mensaje es percibido como malas noticias.

Por el contrario conceptos bíblicos como: ser vestido, aceptado, ser hijo, estar sentado, tener herencia, pertenecer, ser sanado, ser fuerte, etc. son todos ellos conceptos poderosos, impactantes en la cultura de las relaciones. Son conceptos que denotan honor. Frases como: "tu dices: me he enriquecido, de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable,

*pobre, ciego y desnudo*" (Apoc.3.17) tienen un tremendo impacto en un musulmán o en un adolescente cuyo mayor afán es pertenecer con honor a su grupo.

Asimismo para el integrante de la cultura del poder, las evidencias de la victoria de Dios, de la derrota de todos los poderes, de la paz que Dios otorga, de la aceptación y refugio en los brazos divinos son realidades poderosísimas. El miembro de esa cultura entiende perfectamente la ira de Dios y la propiciación obrada por Jesucristo. La paz y seguridad que encontraron los autores de los salmos en medio de la lucha diaria son un buenas noticias que ellos entienden.

¿Quiere eso decir que hay tres evangelios? ¡En ninguna manera! No perdamos de vista el verdadero problema: el pecado. Los seres humanos podemos resentir más agudamente una u otra reacción psicológica al pecado, ya sea miedo, vergüenza, culpabilidad o una combinación de ellas. Consecuentemente el evangelista sabio comenzará allí donde esté su oyente, pero los tres aspectos del pecado habrán de ser tratados oportunamente si es que el evangelio va a afectar a toda la vida en lugar de producir cristiandades de "un kilómetro cuadrado de ancho y sólo un centímetro de profundidad", es decir si es que el evangelio ha de producir una transformación en la cosmovisión.

¿Qué estoy tratando de decir? Sugiero que debemos volver a leer nuestras Biblias para equilibrar los conceptos de honor y vergüenza así como los relativos al miedo y a la paz, juntamente con los de la culpabilidad para que entendamos el evangelio en su cabal dimensión. Asimismo, al comunicar el evangelio dentro de la cultura hispana necesitamos prestar especial atención al enfoque de las relaciones.

El muchacho japonés que mencioné antes le dijo a su madre: "*Mamá, no te quites la vida. Voy a ir a América e intentaré cambiar*". Nos acompañó a la iglesia alguna vez, pero obviamente aquello le "resbalaba". Alguien con más entendimiento que yo por aquel entonces, le presentó el evangelio comenzando desde la perspectiva del honor y la vergüenza. Creyó en el Señor, y no sólo él, sino una docena de nuestros colegas estudiantes japoneses. Hoy está de regreso en su tierra, creciendo en el Señor.

Aprendamos a compartir las *buenas nuevas* desde estas tres perspectivas

Aprendamos pues a presentar el evangelio desde estas tres perspectivas. Aprendamos a compartir verdaderas *buenas nuevas*. Para aquellos que viven en el sur de Europa y en contextos musulmanes la perspectiva del honor y la vergüenza probablemente sea dominante. Aprendamos también a aplicarlo a las situaciones de la vida real de nuestros conciudadanos posmodernos que en general están más preocupados por pertenecer a su grupo, por encajar en su ambiente, que por lo que sea éticamente correcto o ajustado a la ley. Por otro lado, seamos sensibles a aquellas personas que están dominadas por el miedo, los traumas, la violencia, la superstición, la necesidad de ver milagros, etc. para presentarles la buena nueva liberadora de Jesucristo el vencedor.

Más pronto o más tarde vamos a tener que enseñar todos los aspectos del pecado, de la salvación y sus implicaciones. Pero empezaremos por el aspecto

más relevante o comprensible para nuestro interlocutor, según cual sea el factor dominante de *su* cultura.

Apuntemos otro aspecto práctico de las variaciones culturales y cómo afecta a la eclesiología. ¿Que espera o valora primariamente de su iglesia un anglosajón? Probablemente un buen sermón, enseñanza sólida! Y después del sermón apreciará un tiempo de recogimiento para meditar en cómo aplicarlo a su vida personal. Se sentirá cómodo cuando las cosas estén en el sitio esperado o acostumbrado y cuando los gastos se hagan de acuerdo al presupuesto. Se sentirá bastante molesto con un pastor "dictador" o autoritario.

Por el contrario, ¿qué espera o valora un emigrante latinoamericano de la iglesia española a la que acaba de incorporarse? ¡Las relaciones! Ser acogido en forma calurosa. Le gustará interactuar con el oficiante durante todo el culto, sentirse parte activa del culto. Y cuando ese culto alcance un clímax agradecerá poder expresar abiertamente sus emociones. Para él o ella lo más sensato será que la congregación asigne el dinero en donde haya más necesidad puesto que el presupuesto ocupa un valor secundario frente a las necesidades de las personas. Se sentirá cómodo con un pastor directivo, con autoridad y carisma.

Por supuesto estas son descripciones genéricas, muy someras como es de esperar en un artículo breve, pero pretenden despertar nuestro interés por la antropología cultural aplicada al ámbito de la evangelización y nuestras iglesias.

La iglesia española del siglo XXI está llamada por Dios a desempeñar un papel relevante 1) en nuestra cambiante generación, 2) en el difícil diálogo entre Islam y Cristianismo, y 3) como puente europeo con la iglesia latinoamericana. Que Dios nos ayude al tiempo que pongamos empeño en entender la "culturalidad" del Evangelio!

Carlos González  
revisado: Junio 2009

Carlos González ha dedicado 30 años a establecer nuevas iglesias, primero en España y los últimos años en el mundo islámico. Ha estado vinculado a PM Internacional desde 1986. Es español.

Bibliografía complementaria:

Muller, Roland. *The Messenger, The Message, The Community: Three Critical Issues for the Cross-Cultural Church-Planter*. (ebook). Saskatchewan, Canada: CanBooks, 2006. [www.canbooks.com](http://www.canbooks.com).

Malina, Bruce J. *The New Testament World: Insights from Cultural Anthropology* 3rd edition. Louisville, KY, USA: Westminster John Knox Press, 2001.